EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSPECTIVA SOCIO-LINGÜISTICA (*)

Prof. D. Carlos A. SOLE
Universidad de Tejas (Austin)

Al comenzar la segunda guerra mundial había en los Estados Unidos unos dos millones de habitantes que tenían como lengua materna el español, y este idioma ocupaba el cuarto lugar entre las lenguas que —fuera del inglés— tenían mayor difusión en el territorio norteamericano. Actualmente, según las estadísticas del censo de 1970 y según los recuentos de otras instituciones gubernamentales, existen por lo menos unos 12 millones de hispanoparlantes en los Estados Unidos. La gran mayoría de esta población la constituye el grupo de mejicano-americanos con un 60%, 15% lo forman puertorriqueños, 7% cubanos y un 18% corresponde a la inmigración procedente del resto del mundo hispánico.

El aumento sustancial que en los últimos 30 años ha ocurrido en el número de hispanohablantes se destaca aún más cuando se hace la comparación con otros grupos lingüísticos como el alemán, el italiano y el polaco que en 1940 precedían al español en orden de importancia numérica respectivamente, y que, sin embargo, hoy, al reducirse su población lingüística ocupan un lugar inferior con respecto al español en orden de importancia cuantitativa (1).

Este cambio en el mosaico lingüístico de la nación norteamericana, integrada por numerosas comunidades étnicas, se explica por varios factores. Primero, por el hecho de que es justamente durante la mayor parte de este período en que se encuentran en vigencia las

(*) Este artículo, publicado en el Tomo XXX n.° 2 (mayo-agosto 1975), de la revista *Thesaurus* del Instituto Caro y Cuervo se reproduce aquí con la amable autorización del autor y de la Dirección de dicha revista.

(1) "In 1940 the numerically strongest mother tongues in the United States were German, Italian, Polish, Spanish [1, 861, 400], Yiddish and French, in that order. Each of these languages was claimed by approximately a million and a half or more individuals. In 1960 these same languages remained the "big six" although their order had changed to Italian, Spanish, German, Polish, French and Yiddish. Among them, only Spanish registered gains (and substantial gains at that) in this 20-year interval. The losses among the "big six" varied from a low of 2,5% for Italian to a high of 44,9% for Yiddish" (Joshua A. Fishman, *The Sociology of Language,* Rowley, Mass., Nowberry House Publishers, 1972, pág. 108). Las cifras de 1970 proceden del U. S. Bureau of Census y del Cabinet Committee on Opportunities for Spanish Speaking People, Washington, D. C.

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSP
Centro Virtual Cervantes

leyes estrictas de inmigración promulgadas entre los años 1917 a 1924 como medida para regular el fuerte influjo inmigratorio iniciado el siglo pasado. En segundo lugar, el gran aumento en la población de origen hispánico que ocurre en el Sudoeste. Los censos de 1940 a 1970 indican que el número de inmigrantes, pero sobre todo la proporción de nacimientos, contribuyen a que la población de habla española en esa región aumente en casi un 80%. Finalmente, después de la segunda guerra mundial ocurre la fuerte inmigración puertorriqueña, seguida en la década de 1960 por otra importante "emigración aérea" del Caribe con la llegada de los exiliados cubanos al suelo norteamericano (2).

Por un lado, pues, se restringe la entrada de otros grupos lingüísticos, y por otro, por circunstancias especiales gana terreno la población hispanohablante. Pero no debemos olvidar el hecho de que la reducción en el número de representantes de otras lenguas obedece también al proceso, al parecer inevitable, de la asimilación lingüística, resultado de la convivencia en una sociedad donde la competencia individual es la llave hacia el progreso y mejoramiento material.

El problema que nos planteamos es el de tratar de explicar cuál es la situación de esta lengua que desde tiempos coloniales se ha venido manteniendo viva en una extensión geográfica considerable de los Estados Unidos y que recientemente se ve reforzada por una fuerte inmigración. Con excepción de la comunidad alemana —que en 1910 contaba con 9 millones de hablantes— no ha habido en la historia de la nación norteamericana otro grupo lingüístico con una representación cuantitativa tan numerosa y de tanta vitalidad interna. Pero no olvidemos tampoco que el caso del alemán ofrece características muy diferentes a la situación actual del español. Esta gente, que vivía en verdaderas "islas lingüísticas" o en centros urbanos monolingües, llevaba una intensa actividad cultural, según se ve reflejada en sus propias obras de carácter científico y humanístico escritas en alemán. Las escuelas públicas y privadas, las actividades religiosas, la prensa y los clubes sociales eran medios activísimos que trabajaban fielmente en defensa del mantenimiento de su lengua. Sin embargo, estos esfuerzos resultaron poco afortunados, porque, no obstante el enorme prestigio de la tradición cultural e intelectual del alemán y a pesar del entusiasmo y dinamismo de sus hablantes, su uso ha perdido muchísimo terreno en los Estados Unidos, lo cual sólo se explica en parte por la situación mundial durante el medio siglo (3). El fuerte sentimiento antigermánico que suscitó la política expansionista del hitlerismo contribuyó a acelerar el proceso de abandono lingüístico, ya iniciado por la presión asimilativa del inglés.

¿Qué posibilidades existen, pues, de que nuestra lengua pueda seguir usándose como vehículo de comunicación de manera significativa dentro de determinados contextos de las relaciones humanas? ¿Vive actualmente el español en los Estados Unidos su momento de mayor difusión? ¿Tendrán que seguir las generaciones próximas futuras de origen hispánico la misma trayectoria en la cual han resuelto su odisea lingüística alemanes, noruegos, franceses y otros tantos?

---

(2) Carol Phillips, *Immigration Legislation,* en T. Andersson y M. Boyer, *Bilingual Schooling in the United States,* vol. II, Washington, D. C., U. S. Government Printing Office, 1970, págs. 57-62.

(3) Heinz Kloss, *German-American Language Maintenance Efforts,* en Joshua A. Fishman, *Language Loyalty in the United States* [*LLUS*], The Hague, Mouton and Co., 1966, págs. 206-252.

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSP
Centro Virtual Cervantes

Como ha señalado Joshua Fishman (4), el sociólogo del lenguaje, cualquier intento de explicación de los fenómenos de retenimiento o estabilidad lingüística y cambio de hábitos (es decir, el abandono de un idioma y su sustitución por otro) debe tomar como punto de partida las relaciones que existen entre la medida en que se produce el cambio (o en que se encuentra el retenimiento) y los procesos de orden socioeconómico, cultural y psicológico que entran en juego en aquellos grupos humanos en que existe más de un instrumento lingüístico para la comunicación. En segundo lugar, hay que tener presente el hecho de que ningún pueblo requiere dos idiomas como medio de comunicación para el mismo ámbito de relaciones sociales. Si lo que interesa es explicar bajo qué condiciones se da en un conglomerado el fenómeno de retenimiento lingüístico o se produce el cambio de hábitos, habrá que recurrir al examen de los factores que contribuyen a los fenómenos de estabilidad y cambio en el desarrollo social de ese conglomerado y habrá que tenerse en cuenta la función que desempeña cada uno de los dos idiomas. Examinemos brevemente el contexto sociocultural del cual manifiesta su conducta lingüística cada uno de los tres núcleos hispánicos más representativos en la sociedad norteamericana, y señalemos luego los factores que pueden operar en una u otra dirección y determinar el futuro del español en los Estados Unidos. El grupo más representativo lo constituye la población de casi 7 millones de mejicano-americanos esparcidos en los estados del Sudoeste: Arizona, California, Colorado, Nuevo Méjico y Tejas (5). Según las últimas estadísticas, un 80% vive en los esta - dos de Tejas y, particularmente, California; las ciudades de Los Angeles, El Paso y San Antonio son hoy día los centros urbanos de mayor concentración.

La presencia de nuestra lengua en el Sudoeste se remonta al año 1548 cuando se fundó el primer asentamiento español en Nuevo Méjico —50 años antes de que llegaran a las costas de Virginia los primeros colonos ingleses. El final del período colonial era ya de pobreza: la élite colonial no había podido resistir los rugores de esa naturaleza agreste; los conflictos internos en España y Méjico contribuían al aislamiento cultural. En el Sudoeste quedaron sólo los vestigios de lo que pudo haber sido una brillante cultura española. En cambio, se desarrolló una sociedad agraria y rural, cuya única preocupación era lograr el sostén diario y satisfacer las necesidades más elementales.

Durante el siglo XIX y gran parte del XX, el Sudoeste continuaba siendo una región subdesarrollada en comparación con el resto del país. La economía se basaba en la explotación de recursos naturales: agricultura y minería, actividades ambas que requieren una intensa fuerza laboral, trabajo arduo y salarios muy bajos. Al mejicano-americano le tocó suplir esta necesidad. Se vieron obligados a concentrarse en gremios de obreros y colonias rurales, aislados de la población general con la cual tenían un mínimo de contacto. Además, la estación agrícola exigía la constante migración en grupos de un área rural a otra, según el cultivo. A medida que la región iba progresando, iba surgiendo aún más la demanda de mano de obra barata y así comienza a entrar una fuerte inmigración de Méjico, cuya pobre

(4) Fishman, *Sociology of Language,* págs. 109-110.

(5) Para la discusión sobre el mejicano-americano se han tenido en cuenta las siguientes obras: L. Grebler, J. W. Moore, R. C. Guzmán, *The Mexican-American People: The Nation's Second Largest Minority,* New York, The Free Press, 1970, 777 págs.; *Mexican-Americans in the United States,* ed. by John H. Burma, New York, Schenkman Publishing Co., 1970, 487 págs.; R. O. de la Garza, Z. A. Kruszewski, T. A. Arciniega, *Chicano and Native Americans,* Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1971, 201 págs.; J. M. Christian y C. C. Christian, Jr., *Spanish Language and Culture in the Southwest,* en J. A. Fishman, *LLUS,* págs. 280-317.

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSP
Centro Virtual Cervantes

condición social viene a complicar la ya lamentable situación del mejicano-americano (6). A mediados de siglo, la industrialización y la urbanización van cambiando la estructura ocupacional y el mejicano-americano se ve atraído a las ciudades, particularmente a las de California, pero continúa segregado en barrios y colonias, aislado de la población local. Las condiciones económicas adversas a las cuales ha sido sometida esta gente implican desde luego desventajas muy grandes sobre todo en su nivel educacional, la vivienda y otros tantos servicios sociales. La estructura social, que se basaba en la supremacía del blanco tal como ocurría en el resto del sur de EE.UU., hace que el color de la piel se convierta en marca de inferioridad social. En una región donde el blanco y particularmente el protestante anglo-sajón va a dominar todo ámbito social, es fácil comprender por qué el ambiente político en estos cinco estados tampoco hubiera favorecido su asimilación a la sociedad dominante. Todos estos factores externos unidos a una cultura diferente y un distinto orden de valores donde el tradicionalismo, el familismo, el paternalismo y el personalismo no han dejado de influir, han contribuido a que se iniciara un círculo vicioso de pobreza material, apatía, discriminación y segregación en todas las esferas, y, por supuesto, falta de comunicación entre ambos grupos, situación que apenas recientemente comienza a remediarse.

En los últimos 25 años, la condición del mejicano-americano ha mejorado algo, relativamente hablando. El cambio más significativo que ha ocurrido consiste en que esta minoría que en un principio era predominantemente rural es hoy día predominantemente urbana, resultado de la migración hacia las ciudades, particularmente a las de California, en busca de mejores oportunidades de vida. Esta rápida urbanización y la transformación de la estructura ocupacional ha venido incrementando una interacción más íntima con el grupo anglosajón, especialmente entre la clase media y entre las generaciones más jóvenes. La estructura de la "familia extendida" prácticamente no existe, el número de matrimonios mixtos —que apenas comienzan a darse en la tercera generación— ha aumentado, la vivienda se ha integrado bastante. Es así como entonces se forjan nuevos valores de ambición personal, seguridad económica y orientación técnica y profesional como la llave del éxito dentro del mundo anglosajón.

El segundo grupo importante de hispanohablantes lo constituyen los puertorriqueños (7). La alta densidad de población en la isla, y el hecho de que a partir de 1917 no se les impone restricciones en la inmigración por tratarse de ciudadanos norteamericanos, explican el flujo constante de puertorriqueños al territorio continental. Atraídos por la esperanza de un mayor bienestar continúan entrando al país a un promedio de 45.000 al año, aunque muchos regresan a la isla. Hoy los encontramos por casi todo el país, pero principalmente en las grandes ciudades de los estados industriales de Nueva York, Nueva Jersey, Connecticut, Pennsylvania, Illinois, y también en California y Florida. El puertorriqueño comparte con el mejicano-americano de hoy muchos de sus problemas sociales, que en realidad, son problemas que afligen a otras minorías urbanas. La pobre condición socioeconómica de la gran mayoría de ambos grupos sigue siendo causa importante de su segregación física, vista de manera tajante en el barrio de Spanish Harlem de la ciudad de Nueva York. Sin embargo, para el puertorriqueño el problema de la discriminación se complica aún más por el hecho de que

---

(6) En la década de 1950 entraron 293.000 inmigrantes mejicanos a quienes se les concedió residencia permanente. L. Grebler et al., *The Mexican-American People,* pág. 28.

(7) Para la discusión sobre el puertorriqueño se han tenido en cuenta: Elena Padilla, *Up From Puerto Rico,* Morningside Heights, New York, Columbia University Press, 1958, 317 págs.; J. A. Fishman, R. L. Cooper, R. Ma, et al., *Bilingualism in the Barrio,* (Indiana University Publications, Language Science Monographs, núm. 7), The Hague, Mouton and Co., 1971.

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSP
Centro Virtual Cervantes

una tercera parte de esa población es de origen negroide, lo cual ha dado lugar a una creciente polarización entre unos y otros, particularmente en Nueva York. A diferencia del mejicano-americano el núcleo de puertorriqueños constituye una población mucho menor, no existe en ellos el fuerte sentimiento de prioridad histórica y la contigüidad de la tierra como fuente de renovación es menos accesible. Su contacto inicial ha sido directamente con las ciudades y la industria, con lo cual han logrado una comunicación más inmediata con la población general. Además, el panorama económico que han confrontado no ha sido de explotación rural sino de una estructura ocupacional diversificada que ofrece mayores posibilidades de movilidad social. Gracias a ello, su afán de participación dentro de esa estructura puede ser mejor recompensado y han podido demostrar más rápidamente su capacidad de identificación con el nuevo país; se sienten mucho más seguros de sus derechos; prestan gran importancia a la educación formal y al aprendizaje del inglés. Por otra parte, el sentimiento de herencia hispánica es diferente al concepto de "la Raza" del mejicano-americano, que incluye una visión más amplia. Como han comprobado Fishman y Casiano (8) en una encuesta reciente, llevada a cabo entre "intelectuales" puertorriqueños, la imprenta española en Nueva York no sirve como vehículo activo para promover una ideología cultural hispánica, sino más bien revela el hecho de que el idioma español continúa siendo el vehículo natural y espontáneo de comunicación entre la población hispánica de Nueva York.

Con la llegada de Castro al poder se establece un puente aéreo con Cuba que ha permitido la salida de casi 700.000 exiliados políticos al territorio norteamericano (9). Unos 400.000 cubanos viven hoy día en la ciudad de Miami y el Condado de Dade, lo cual representa una tercera parte de su población total. La contextura socio-cultural de este grupo hispanohablante contrasta radicalmente con los otros dos que hemos descrito. Se trata aquí de una emigración reciente y obligada por acontecimientos políticos. En su mayoría, estos emigrados eran gente urbana, de clase media y alta, con considerable preparación profesional y técnica. Acogidos cálidamente en su nuevo país como disidentes de una ideología allí repudiada, los cubanos han logrado afianzar su posición sin mayores dificultades.

Casi una cuarta parte de las familias cubanas que residen en la ciudad de Miami reciben un ingreso anual de $ 15.000, un 40% gana más de $ 10.000. Son propietarios de unas 8.000 empresas comerciales que incluyen periódicos, empresas de construcción, fábricas de industria pequeña y cinco bancos del Condado de Dade son dirigidos por cubanos. Esta población vive esparcida en diferentes barrios, incluso en algunos de los más prestigiosos y ricos, pero la mayoría radica en la sección suroeste de la ciudad de Miami, conocida con el

---

(8) J. A. Fishman, and H. Casiano, *Puerto Ricans in our Press,* en *Bilingualism in the Barrio,* págs. 43-53. La población que Fishman y Casiano consideran como "intelectuales" la forman los artistas, comentaristas de radio y televisión, poetas, cantantes, redactores de diarios, es decir, el núcleo que el Barrio reconoce directa o indirectamente como sus dirigentes, como los individuos que representan el ideal de sus aspiraciones.

(9) Para la discusión sobre el cubano se ha tenido en cuenta información obtenida del Cabinet Committee on Opportunities for Spanish Speaking People, Washington, D. C., *La Sagüesera: Miami's Little Havana,* en *Time,* octubre 14, 1974, y A. Estellie Smith, *The Spanish-Speaking Population of Florida,* en *Spanish-Speaking People of the United States,* Proceedings of the 1968 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society, ed. by June Helm, University of Washington Press, 1968, págs. 120-133.

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSP
Centro Virtual Cervantes

nombre de la Pequeña Habana, o popularmente como "La Sagüesera" —adaptación del inglés *Southwest*—. El nostálgico deseo de poder regresar a la patria liberada y las circunstancias favorables que el nuevo ambiente les ofrece han contribuído a que este grupo sienta verdadero orgullo y necesidad de recrear su herencia cultural. En ese sentido los cubanos constituyen un grupo aparte de los otros dos. Pero a medida que pasan los años la esperanza de retorno se disipa y en cambio el proceso de aculturación parece acelerarse. Hoy día se publican cinco periódicos en español de circulación diaria y otras 250 publicaciones de aparición semanal. Hay unas 500 estaciones de radio y unas 100 estaciones de televisión que transmiten todo o parte de sus programas en lengua española. Con excepción de la Spanish International Network (SIN) que dirige unas dieciocho estaciones de televisión, la mayoría de estas empresas pertenecen a propietarios norteamericanos. En todo caso, lo significativo es que más de las dos terceras partes de las programaciones de radio y televisión que hoy día se transmiten en idiomas que no sean el oficial inglés se llevan a cabo en lengua española. Además, tanto el Gobierno norteamericano como entidades privadas publican en español numerosos boletines, informes y anuncios para la diseminación de información sobre oportunidades de empleo, beneficios sociales, transacciones comerciales, etc. (10).

No hay duda, pues, de que actualmente el español vive en los Estados Unidos un momento de gran auge y difusión popular. Ahora bien, cuando se toma en cuenta el hecho de que en el caso de otros grupos étnicos, el abandono de su lengua materna y su desplazamiento por el inglés —incluso en el dominio familiar— ha ocurrido en un lapso de tiempo relativamente corto, en muchos casos ya en la primera o segunda generación, entonces las perspectivas de que el español continúe allí con la misma vitalidad de hoy no parecen ser muy prometedoras. Si después de casi siglo y medio de contacto y dominación anglosajona el español todavía perdura en el Sudoeste con asombrosa estabilidad en su uso, se debe a las circunstancias especiales de tipo socio-económico y cultural en que se ha desenvuelto el drama del mejicano-americano. En efecto, este fenómeno de lenta y tardía asimilación lingüística se destaca aún más cuando se conoce el proceso de incorporación que han experimentado y experimentan las muchas otras comunidades étnicas que integran la nación norteamericana. Por otro lado, el hecho de que actualmente existan otros núcleos hispánicos significativos, no es garantía absoluta de que el futuro del español allí sea asunto resuelto, ya que estos nuevos asentamientos han ocurrido bajo circunstancias históricas muy diferentes y en áreas también distintas.

Sin olvidar lo que hemos dicho sobre cada uno de los tres grupos de hispanohablantes, podemos ahora señalar los factores externos que pueden determinar la importancia futura del español. En muchos aspectos el caso del español en los Estados Unidos es diferente al de otros grupos lingüísticos, pues cuenta con una serie de factores más ventajosos que han contribuido y podrían seguir operando en favor de su continuidad. Estos factores favorables son:

1. *La prioridad histórica del grupo hispánico.*—El español había sido lengua oficial en el Sudoeste muchísimo antes de que allí se estableciera el dominio político anglosajón. Testimonio importante de ese momento inicial nos lo ofrece la rica toponimia española que se encuentra por toda la región. Aún más, existe actualmente unas fuerte tendencia en el

(10) Información obtenida del Cabinet Committee on Opportunities for Spanish Speaking People, Washington, D. C. La cifra en cuanto a publicaciones semanales fluctúa entre 250 y 300.

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSP
Centro Virtual Cervantes

mejicano-americano a establecer comunidad de origen con el indio americano de hace 20.000 años, con lo cual el concepto de prioridad histórica adquiere perspectivas mucho más amplias (11). No olvidemos tampoco que el español continúa siendo la lengua oficial de Puerto Rico, territorio bajo jurisdicción norteamericana, y en este sentido el concepto de prioridad histórica puede también influir de manera positiva.

2. *El reforzamiento del grupo por la inmigración.*—En el Sudoeste, la inmigración ha jugado un papel decisivo. Aún hoy, aunque en menor grado, continúa siendo una fuente importantísima de renovación lingüística. En efecto, la fuerte inmigración de Méjico ha contribuido a aumentar la población hispanohablante y, en cierto sentido, debido a su pobre nivel social, ha retardado también el proceso de asimilación del grupo. Además, la continuidad geográfica y las facilidades de transporte estimulan viajes constantes y se mantienen vínculos estrechos con Méjico por medio de la radio, el cine y la televisión. En cuanto al núcleo puertorriqueño en el noreste, la fácil accesibilidad aérea de la isla es un importante puente de contacto, y en la Florida el constante flujo de un gran número de turistas latinoamericanos es otra fuente de renovación, aparte de que aún está por resolverse el problema de las relaciones cubano-americanas.

3. *El ambiente socio-cultural del territorio en el momento del asentamiento.*—El Sudoeste era región subdesarrollada hasta bien entrado el siglo XX. Por lo tanto, la estructura socio-económica ofrecía oportunidades limitadas y el poder asimilativo de las instituciones americanas no se hizo sentir de inmediato.

4. *El aislamiento social del grupo.*—Sin duda alguna, éste es el factor capital que explica el fenómeno de la perdurabilidad del español en el Sudoeste. La lamentable situación socio-económica a la que se ha visto sometido el mejicano-americano, destinado por mucho tiempo a llenar sólo un vacío dentro de la estructura ocupacional, lo mantuvo aislado en grandes concentraciones rurales, movilizado en masa según la estación de cultivo, iletrado y con poquísimas oportunidades de recibir una educación formal. Y aún en la primera etapa de la urbanización se continúa la segregación en la vivienda y en la escuela, ofreciéndole poquísimo contacto con la sociedad dominante. Por este aislamiento social, cultural y psicológico se produce la prioridad temporal del español, adquirido como lengua de la infancia y transmitido con facilidad de una generación a otra.

5. *El grado de movilización ideológica dentro del grupo.*—Podría darse el caso de que una emigración motivada por razones no meramente económicas, sino de tipo político como sucede con los exiliados cubanos, contribuya a desarrollar un fuerte sentimiento de adhesión a la tradición cultural y a la lengua, para compensar la ausencia de la entidad nacional. Es cierto que la emigración cubana incluye un sector intelectual importante que pudiera ofrecer una dirección ideológica de este tipo, pero es difícil sacar una conclusión sobre el éxito y alcance de esta misión sin conocer cuán fuertes son las esperanzas y deseos de retorno a la patria, aún cuando los cubanos parecen mantener vínculos estrechos de asociación y una prensa activa en el exilio. Cabe también la posibilidad de que la emigración de una clase social inferior, atraída por oportunidades inmediatas de superación económica, pero con perspectivas de retorno al lugar de origen, contribuya al retenimiento de su lengua

(11) "Un curso introductorio en historia del mejicano-americano debe tener sus raíces en la Meso-América precolombina" (Sergio D. Elizondo, *Critical Areas of Need for Research and Scholastic Study*, en *Chicano Studies Institutes, Summer, 1970,* Washington, D. C., Montal Systems, 1970).

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSP
Centro Virtual Cervantes

materna, como ocurre con muchos puertorriqueños, que entre un 10 y un 15% regresan a la isla. También en cierto grado es lo que sucede con la inmigración ilegal de Méjico.

Pero en cambio, hay otra serie de factores quizá más decisivos, que operan inevitablemente en favor del desplazamiento del español por el inglés.

1. *Las circunstancias socio-económicas más favorables en el momento del asentamiento.*—En contraste con la situación inicial del Sudoeste, los puertorriqueños y cubanos se encuentran con un país que vive un momento de enorme pujanza cultural, con sólidas instituciones gubernamentales, con un sistema educativo establecido y con muchísimas oportunidades de movilidad socio-económica.

2. *La enorme fuerza asimilativa de las instituciones norteamericanas.*—Es un hecho reconocido que los Estados Unidos constituyen "una nación de inmigrantes" fundidos en lo que se ha llamado el "crisol de las razas" (12). Tal fenómeno sociológico ha sido posible debido en gran parte al hecho de que el proceso de asimilación involucra no la identidad material con un pueblo distinto, sino con una ideología fundada en los principios de libertad individual y lealtad a la democracia representativa. Por eso resulta chocante e incomprensible la tragedia del mejicano-americano. De allí que, si bien el inmigrante puede conservar un espíritu de etnicidad latente, una vez que logra accesibilidad a las instituciones del país (la educación, el sistema político y económico, la "cultura masificada" producto de la "civilización americana"), entonces éstas ejercen una enorme fuerza asimilativa que determinará entre otras cosas el abandono de su lengua materna.

3. *El reconocimiento de las minorías hispanohablantes.*—Hasta hace muy pocos años existía el criterio de que el mejicano-americano carecía de la capacidad de aceptar el proceso de asimilación y aculturación el cual es indispensable para poder funcionar dentro del sistema anglosajón. Se le ha atribuido esta incapacidad al hecho de tener arraigados de manera profunda valores muy distintos a los de la cultura dominante. Pero como han comprobado estadísticamente Grebler, Moore y Guzmán en su reciente e interesante estudio sociológico, *The Mexican American People* (13), el cambio de la estructura ocupacional, el proceso de urbanización, la posibilidad de mayor movilidad social, el fin de la segregación en la vivienda y en la escuela, la política asimilativa del "puente hacia el inglés" mediante la educación bilingüe han cambiado el panorama y hacen que tal punto de vista sea hoy insostenible. El reconocimiento de este grupo como una minoría merecedora de los mismos derechos que la ciudadanía norteamericana otorga indica claramente que las generaciones jóvenes se encuentran hoy en vías de incorporación. El inmigrante puertorriqueño —y no hablemos del cubano que constituye un grupo socialmente privilegiado— se halla ante problemas sociales muy parecidos a los del mejicano-americano. Sin embargo, debido a que su contacto ha sido con las grandes urbes, con la sociedad tecnológica y dentro de otro clima intelectual, no tendrá que esperar 100 años para que se le reconozcan sus reclamaciones. De aquí que, aunque viven aglomerados en barrios, no están desvinculados del sector dominante. Si bien se les considera un problema social minoritario, no se les niega ni su derecho ni su capacidad para asimilarse, sino más bien se trata de encontrar soluciones que faciliten su incorporación.

(12) John F. Kennedy, *A Nation of Immigrants,* Revised and enlarged edition, New York, Harper and Row, 1964, 164 págs.

(13) Grebler et al., *ibid.,* pág. 575.

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSP
Centro Virtual Cervantes

4. *Las ambiciones de afianzamiento social de las minorías hispanohablantes y la necesidad del inglés.*—Actualmente las minorías hispanohablantes se encuentran en pleno proceso de reclamar su posición dentro de la sociedad anglosajona. Conscientes de que la accesibilidad a las instituciones que les permitirán su afianzamiento social es sólo factible a través del inglés, esos grupos monolingües y aún los bilingües admiten la necesidad de la lengua oficial y se dan cuenta de que si bien el español sólo sirve el propósito de conservar y fortalecer la conciencia étnica del grupo, como instrumento único de comunicación carece de valor pragmático, ya que les limita —y en muchos casos hasta les perjudica— las posibilidades de éxito en un mundo exterior, ya de por sí prejuiciado por el concepto minoritario que representan. De ahí que la educación bilingüe, al menos que sea recíproca y prolongada, no es un afianzamiento del español, sino un puente hacia la adquisición del inglés, instrumento indispensable para lograr el progreso social. Con ello aumenta el número de bilingües pero disminuye el grupo monolingüe español.

5. *La débil posición cultural del español entre sus hablantes.*—A pesar del hecho de que los Estados Unidos son hoy día un centro importante de estudios hispánicos, sólo en una minoría muy reducido goza el español de prestigio literario y cultural (14). Esto se explica por los estratos sociales a que pertenece la gran mayoría de sus hablantes, por el hecho de que el aislamiento del Sudoeste ha mantenido vivo el arcaísmo y porque el largo contacto con el inglés, tanto allí como en el Caribe, ha contribuido a su anglificación. La falta de lectura y la poca práctica en escribir la lengua literaria, la actitud de sospecha de parte de un gran número de hispanohablantes con respecto a la lengua culta y sus valores, el desprecio hacia la pureza del idioma, la inseguridad ante los criterios de corrección y exactitud lingüística, incluso entre uno y otro grupo (15), son fenómenos que incrementan la mezcla con el inglés y aceleran el desplazamiento.

Considerando que actualmente las comunidades de habla española se encuentran en un ambiente que no favorece el aislamiento social sino todo lo contrario, el grado de retenimiento lingüística es indudablemente alto en tales circunstancias. El reconocimiento

---

(14) Por ejemplo, es interesante notar las conclusiones que hacen Fishman y Casiano en cuanto a la actitud de la prensa neoyorquina sobre el puertorriqueño: "Puerto Ricans are problems. That is all that they represent in New York when they are mentioned in the English press. They are a problem in crime, in the drugs, in education, in welfare. The *New York Times,* for example, will refer to Spanish (which is after all spoken by 2 millions in the city) only in connection with problems: the fireman who couldn't understand what was said; the policeman who couldn't handle a question because it was in Spanish" (Fishman y Casiano, *Puerto Ricans in our Press,* pág. 71).

(15) "The ordinary Puerto Ricans frequently would admit that they try to use their best Spanish with Spanish speakers who came from other countries. This is part of an inferiority that ordinary Puerto Ricans feel about the kind of Spanish they speak. They have come to understand from the rest of the Spanish speaking world that their kind of Spanish is inferior to the kinds of Spanish that is spoken in other parts of the world. Therefore, when such Puerto Ricans meet a Dominican or a Cuban (particularly Cubans, because their impressions of Cubans is that they are very aggressive, that Cubans will take advantage of them if they can), they put on their best Spanish as a way of protecting themselves so that they will not be considered country bumpkins...".

"...On the other hand, the Puerto Rican intellectuals have that kind of awareness about the varieties of Spanish that they use. They do not claim always to talk the best Spanish, "the way it is spoken in Colombia" — traditionally the locale where the best Spanish is spoken..." (Joshua A. Fishman, *Attitudes and Beliefs About Spanish and English Among Puerto Ricans,* en *Viewpoints (Indiana University School of Education Bulletin),* vol. 47, núm. 2, 1971, págs. 51-72).

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSPE
Centro Virtual Cervantes

de estas minorías hispanohablantes como otro grupo étnico que ha de integrarse a la entidad nacional norteamericana, producirá una mayor interacción que las llevará a una utilización competente del inglés y eventualmente al predominio de esta lengua sobre el español, lo que puede afectar todo el ámbito de las relaciones humanas.

En efecto, de las pocas encuestas y estudios de carácter estadístico que hasta la fecha se han llevado a cabo entre mejicano-americano y puertorriqueños con el fin de averiguar en qué estado se encuentra el proceso de cambio hacia el inglés, se deduce claramente que si bien la posición actual del español continúa siendo estable, el proceso de cambio parece haberse iniciado ya entre las generaciones jóvenes de estos dos grupos quienes prefieren el uso del inglés incluso en el ámbito familiar y en el de sus relaciones personales (16). Donde más se aprecia esta tendencia es entre la clase media ya establecida, aunque entre los jóvenes se nota en todos los niveles, ya que ven en el inglés una necesidad imperante en su lucha por el afianzamiento social. Este hecho es sumamente significativo si se tiene en cuenta la composición demográfica de las minorías hispanohablantes, en que tanto la tasa de nacimiento como la población joven, menor de 15 años de edad, constituyen una proporción considerable (17).

En tales circunstancias nos encontramos frente al dilema de si el abandono del lenguaje materno es cosa necesaria y quizás hasta deseable, ya que es buen síntoma de asimilación e integración a la sociedad dominante, o si existe la posibilidad de lograr los mismos fines mediante una visión más amplia de pluralismo cultural que incluya también el aspecto lingüístico. Como ha señalado el doctor Bruce A. Gaarder, en informes inéditos de la U.S. Office of Education, el pluralismo cultural no sólo incluye la justicia social, sino que va mucho más lejos, por cuanto que ésta sólo hace un llamado a la igualdad de derechos humanos, y es en efecto de carácter asimilativo, mientras que el pluralismo cultural no es una condición asimilativa sino que reconoce incluso el derecho de no asimilarse. Es decir, el pluralismo cultural implica la coexistencia dentro de una misma nación de dos o más culturas diferentes y el uso de lenguas distintas, pero dentro de un ambiente de por lo menos tolerancia, si no de respeto mutuo y promoción. No hay duda de que hoy día el ambiente intelectual de la sociedad norteamericana favorece el despertar de la conciencia étnica. Pero lo que no está claro es si se trata aquí de una visión pasajera, resultado del surgimiento de las minorías, o si se trata de una posición de más alcance que continuará influyendo en la mentalidad de la sociedad dominante una vez que estas minorías hayan logrado establecerse socialmente. De cualquier manera, pasará mucho tiempo antes de que tal visión sea realmente aceptada por un sector significativo del país, y quizá para entonces el panorama social de las minorías hispanohablantes sea otro.

Por otro lado, si tenemos en cuenta que para los grupos hispanohablantes no privilegiados socialmente su lengua materna no ha contribuido en nada al mejoramiento de su

(16) Sobre el puertorriqueño: J. A. Fishman, *Bilingualism in the Barrio;* Robert Cooper, *Language Use in a Bilingual Community,* en *Modern Language Journal,* t. LIII, 1969, págs. 166-172. Sobre el mejicano-americano: Robert G. Hayden, *Some Community Dynamics of Language Maintenance,* en *LLUS,* págs. 190-205; Grebler, et al., *The Mexican-American People,* págs. 423-437; Y. Solé, *Language Loyalty and Language Maintenance Among a Sector of the Mexican American Population in Texas,* en preparación. Hasta la fecha no hay estudios de carácter estadístico sobre el fenómeno de retenimiento lingüístico en la población cubano-americana.

(17) Según las estadísticas del Censo de 1970 y de información obtenida del Cabinet Committee on Opportunities for Spanish Speaking People.

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSP
Centro Virtual Cervantes

condición, sino que, por el contrario, ha sido causa de atraso y hasta de humillación personal, entonces es fácil comprender por qué entre ellos el pluralismo lingüístico y cultural no deja de suscitar sentimientos de ambivalencia y hasta de confusión. Hasta qué punto las generaciones jóvenes, que son las que al fin y al cabo decidirán el futuro, puedan y quieran no sólo aceptar sino poner en práctica esta visión pluralista, sin sentirse cohibidas por la presión del grupo dominante, es algo incierto.

Ante tales perspectivas se plantea entonces el problema de si es conveniente, o no lo es, llevar adelante actividades en favor del mantenimiento lingüístico para proteger el español, tal como lo han hecho en el pasado alemanes, noruegos, etc. Es cierto que en el caso de estos otros grupos lingüísticos los esfuerzos de mantenimiento han resultado vanos, y que la presión de la fuerza asimilativa del inglés ha terminado por vencer. Pero no olvidemos que el sentimiento de origen étnico es cosa tan arraigada e inalienable en el individuo que no debe ser motivo de vergüenza sino más bien de orgullo. En ese sentido, cualquier intento por tratar de mantener la tradición cultural hispánica y la lengua, no es sólo digno de elogio y admiración sino que merece el apoyo incondicional de todo hispanohablante dentro y fuera de los Estados Unidos como también el respeto del grupo dominante. Además, no olvidemos que a pesar de que el español que se habla allí no goza del prestigio que tiene en el mundo como lengua de cultura, como hemos visto, su posición es bastante más ventajosa que la de otras lenguas de inmigrantes. De allí que el mundo hispánico no sólo debe apoyar los intentos de mantenimiento sino que tiene la obligación de promoverlos activamente. El hecho de que nuestra lengua ocupa un lugar tan prominente dentro de la primera potencia mundial debería ser motivo de orgullo para todo hispanohablante.

Ya Guillermo L. Guitarte y Rafael Torres Quintero en su trabajo *Linguistic Correctness and the Role of the Academies* (18) han sugerido la posibilidad de que se creen academias afiliadas a la Asociación de Academias de la Lengua Española en ciudades norteamericanas como Nueva York, Los Angeles, San Antonio. También en ese sentido se manifestó la delegación de la República Dominicana ante el Quinto Congreso de Academias de la Lengua Española celebrado en Quito en 1968, al presentar su *Ponencia en defensa y conservación de la lengua en Estados Unidos de América* (19). Lamentablemente, nuestras Academias de la Lengua no se encuentran aún preparadas para llevar adelante el proyecto. Sin embargo, el mundo hispánico podría contribuir mucho a promover el español en los Estados Unidos mediante una intensa labor de acercamiento cultural, que incluya entre otras cosas el intercambio de maestros, profesores y sobre todo estudiantes de los grupos minoritarios, celebración de congresos y reuniones de asociaciones hispánicas en esas ciudades norteamericanas donde hay un alto porcentaje de hispanohablantes, divulgación de la lengua escrita, vigilancia por el buen uso, optando por un criterio no excesivamente purista sino de realidad local, aunque sin violar los principios internos de la lengua; estudiar y recopilar en tratados la situación dialectal del español hablado allí y divulgar en todo lo posible las coincidencias dialectales con otras áreas geográficas. En fin, tratar de estimular la seguridad lingüística entre sus hablantes y no aislarlos del único recurso que tienen para poder afianzar el aspecto lingüístico del biculturismo.

(18) Guillermo L. Guitarte y Rafael Torres Quintero, *Linguistic Correctness and the Role of the Academies,* en *Current Trends in Linguistics: Ibero-American and Caribbean Linguistics,* editados por Thomas A. Sebeok et al., vol. IV, The Hague, Mouton, 1968, págs. 562-604.

(19) *Ponencia en defensa y conservación de la Lengua en Estados Unidos de América,* en *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua,* (Segunda Epoca), núm. 3, 1968, págs. 13-15.

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSP
Centro Virtual Cervantes

Recientemente se ha iniciado en los Estados Unidos un movimiento para la creación de la Liga Nacional Defensora del Idioma Español que se propone entre otras cosas promover la lengua escrita, fomentar el intercambio cultural a través de la creación de centros por el estilo de la Alianza Francesa, velar por el buen uso del idioma en las publicaciones del gobierno norteamericano y la prensa hispánica, llevar adelante una campaña nacional pro alfabetización entre los hispanohablantes, etc. Lo irónico del caso es que tal iniciativa hubiese surgido de un norteamericano, el doctor Bruce A. Gaarder, entusiasta defensor del hispanismo (20). Si bien la Liga ha sido recibida favorablemente por muchos intelectuales hispánicos en Estados Unidos, su éxito dependerá de que logre atraer no sólo al profesor universitario o al maestro de escuela secundario sino al hombre de la calle, al comerciante, al oficinista, etc. Pero no basta tener una actitud positiva ni desear el éxito de estos intentos de mantenimiento lingüístico. La lengua sólo podrá retenerse mientras sus hablantes la continúen usando, pero para ello es necesario que desarrollen y afiancen una conciencia de orgullo y seguridad de valores en su herencia lingüística.

En resumen, si bien la posición actual en que se encuentran los grupos hispanohablantes parece indicar un abandono inevitable de su lengua, el drama del español en los Estados Unidos no debería concluir de la misma manera que otras odiseas lingüísticas. Mientras se mantengan estrechos los vínculos de renovación con la tierra de origen, mientras la inmigración hispánica particularmente de Puerto Rico y Méjico continúe entrando con la misma frecuencia de hoy, mientras el contacto turístico con Hispanoamérica continúe con el auge actual, y si los grupos hispánicos en Estados Unidos logran afianzar una visión de pluralismo cultural que incluya también el aspecto lingüístico, y si el mundo hispánico se propusiera una intensa labor de acercamiento cultural enfocada con un criterio amplio y no excesivamente purista que logre conseguir la difusión del "español mundial", nuestro idioma seguiría oyéndose allí, quizá no con la misma difusión de hoy pero sí posiblemente más que otras lenguas.

---

(20) En agosto de 1973 la Liga organizó y patrocinó en Méjico un simposio sobre el porvenir del idioma español en los Estados Unidos al cual asistieron representantes puertorriqueños, mejicano-americanos y cubanos como también representantes de Méjico y Puerto Rico.

BOLETÍN AEPE Nº14, MARZO 1976. Carlos A SOLÉ. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: PERSPE
Centro Virtual Cervantes